Lotter

Montalvan,

Comedias.

Giv

Binding. Acc. *Rec'd.*

Entered, *188 .* *Ass'd.*

Vols. *Pphs.*

Pasta B

1. Marica la del Puchero.
2. El zeloso Estremeño.
3. Noticias sobre los Amantes de Teruel por Isodoro de Antillon.
× d 4. Los Amantes de Teruel.
5. Los Desprecios en quien ama.
d 6. No hay vida como la Honra.
7. Como Amante y como Honrada.
8. Lo que son juicios del Cielo.
9. Cumplir con su obligacion.
10. El Divino Nazareno Sanson.
× d 11. Florisel de Niquéa.
d 12. El Mariscal de Viron.
d 13. El valor perseguido y traicion vengada.
d 14. Olimpo y Vireno.
d 15. Los Hijos de la Fortuna.

MARICA LA DEL PVCHERO

**D.170a.3
5

COMEDIA

Del Doctor Juan Perez de Montalvan

personas.

Don Diego
Cesar
Doña Ysabel
Doña Elvira
Ynes Criada
Una Casada
Monzon
Julio Vejete
Lucia
Tristan

G. Ticknor Beq.
114461
Apr. 26. 1871

Jornada Primera

Salen Don Diego, y Cesar con las Espadas desnudas.

Ces. Yo no os lo puedo decir.
Die. yo lo tengo de saber.
Ces. Don Diego no puede ser,
a Dios. Die. no lo he de sufrir.
Ces. Ablaros solo querria
a Dios. Die. Escuchad primero
por Cortes, y Cavallero,
ha sido obligacion mia
no permitir que salgais
por lo que importa a los dos,
sin irme Cesar con vos
adonde vais, que dexaros ir assi
siendo tal nuestra amistad
en vos fuera sequedad,
y fuera baxeza en mi,
y no tengo de querer
quando sè que a reñir vais
que vos ingrato seais
y yo de ruin proceder
Ces. despues sabreis el sucesso,
hazedme aquesta merced
Die. yreme con vos. Ces. tened
porque no puede ser esso,
deciros a lo que voy,
es justo siendo, mi amigo,
mas dexaros ir conmigo
no puedo siendo, quien soy,
un deudo mio ha tenido
con un hombre cierto enfado
y en salir al campo concertaron,
que un Amigo ha de llevar
de su parte cada uno
si hubiera de ir otro alguno
y os viniera a suplicar
que os vinierades conmigo.
mas ir tres donde van dos
ni a mi me esta bien ni a vos;
y assi pues que soys mi amigo
quedad por los dos aqui.
que ir al Campo con ventaja
en vos fuera cosa vaxa,

y fue

y fuera desayre en mi
y no es justo que querais,
por querer ir a mi lado,
que yo quede desayrado
ni vos de quien sois perdais,
y assi que os quedeis os pido,
pues que vamos hombre a hombres,
Die. Cesar sois, ya con el nombre
pareze que haveis vencido,
y pues que vencido haveis
ya desisto de ir con vos
Dios os guarde. Ces. A Dios.
Die. A Dios. Ces. presto el suzeso vereis
Vase, y sale Monzon
Mon. yo vengo a linda ocasion,
que ya Don Cesar se va.
Die. Pena, y no poca me da
el sucesso, que ay monzon,
Mon. aguardando â que se fuera
Don Cesar he estado un hora.
Die. Pues que quieres?
Mon. Mi señora
doña elvira de ribera
horra de Dueña, y de tia
para gozar de la noche
sola hermosa, y en un Coche
como quinola con guia
te esta esperando en el prado
pero parece que estas sin gusto?
Die. En lo Cierto das.
porque va desafiado
Don Cesar.
Mon. Braba desdicha!
Die Claro està porque es salir
resuelto un hombre a morir
ò si tiene mejor dicha
a matar a su enemigo
y viene a ser malo todo
Mon. Malo es morir de estremo
mas tambien, y todo digo
que quien muere dessa suerte
se escusa de muchas cosas
muy cansadas, y enfadosas,
Die. que dizes? Mo. que si la muerte
presurosa no tubiera
para el alma detrimento
por no hazer su testamento
un hombre de bien pudiera
pedir en abreviatura
su muerte porque llegando
a Escrivir el ytem mando
Es cosa de sepultura.
Sale Doña Isabel, y Ines con
Mantos.
Isa. llamadme a vuestro señor,
y dezidle que esta aqui,
una afligida Muger
Die. una muger que esta,
Buscandome.
Mon. quien serà?
Die. yo no he menester saver
sino que a mi me buscò
y que trahe algun pesar
di que la dexen entrar
Mon. para que si ella se entro.
Isa. Pues soys señor principal
ò, el traje al menos lo dize
amparad una Infelize
que huyendo de mayor mal
se viene a valer de vos
contra el rigor de un marido
que zeloso, y ofendido
me viene siguiendo, ay Dios
para quitarme la vida
con sus deudos, y parcientes
nobles todos, y valientes.
Die. ya tendreis quien se lo impida,
mas decidme, es la ocassion
muy apretada?
Isa. estan fuerte.
que solo puede mi Muerte
restaurarlle su opinion.
no importa que parte os de
de todo estando tapada
porque siendo yo Casada

Cié

ciegamente me arrojè
a querer vn cauallero,
con estrella tan cruel,
que me hallò aora con èl;
aunque saltando ligero
por los hierros de vn balcon,
mientras ivan a buscalle,
salir pude yo a la calle,
si bien con tal turbacion,
que por priessa que me di,
mi esposo a verme alcançò,
y a satisfazer baxò
toda su colera en mi.
Yo no sé si mi marido
me viò entrar, que si me viò,
mi fin sin duda llegò,
mas si acaso ha sucedido
que con la noche me errasse,
y pensando, muerta estoy,
que la calle arriba voy,
y adelante se passasse
con sus deudos, y su gente,
hazedme tanta merced,
que en vuestra casa me estè,
por dos horas solamente,
que despues yo tengo donde
estar con seguridad.

d.Die. Lo que mi noble piedad,
no os afligais, os responde,
es que podeis hazer quenta
que libre, y segura estais
de quanto miedo podais
rezelar en vuestra afrenta,
aunque me sepa perder.

d.Isa. Sois principal. *d.Di.* Soy vn hõ-(bre
en la Corte de buen nombre,
y sé lo que debo hazer.
Y asi estad con desenfado,
mientras la calle passeo,
que si acaso en ella veo
cosa que nos dè cuidado,
boluerè al punto dispuesto
a hazer quanto me mandeis,
hasta que segura esteis;
y si no ay nada, supuesto
que de estaros en mi casa
gustais, despues boluerè,
y en todo obedecerè
vuestro gusto. *d.Isa.* Ya esso passa
aun mas allá de clemencia;
mas esto ha de ser, señor,
pues me hazeis tanto fauor.

d.Die. Dezidlo. *d.Is.* Cõ aduertẽcia
de que nadie me ha de ver,
ni ha de entrar donde estuuiere,
fuera de vos, sea quien fuere.

d.Die. Asi lo prometo hazer.
Y para que esteis mas cierta,
y vuestra duda se acabe,
esta del quarto es la llaue,

Dale vna llaue.

cerrad por dentro la puerta,
y estando solos los dos
abrireis quando querais.

d.Isa. En todo quien sois mostrais.

d.Die. Dios os guarde.

d.Isa. Guardeos Dios. *Vanse.*

Mon. La llaue le dexas? *d.Die.* Si.

Mon. Plega a Dios no sean de trato
que carguen con todo el hato
mientras boluemos aqui.
Porque ya en Madrid ha auido
muger que desta manera
ha entrado, y red barredera
de muchas cosas ha sido.

d.Die. Esto es ser, Monçon, cortès.

Mon. Es el valor como el talle.

d.Die. Vamos a mirar la calle,
y a ver a Eluira despues.

Vanse, y salen doña Isabel, y Ines.

d.Isa. Fueronse ya? *Ines.* Si señora.

d.Isa. Dame los chapines presto.

In. Aqui està. *d.Is.* Biẽ se á dispuesto.

Ines. Mas no me dirás aora,
pues jamas de mi encubriste
el mas leue pensamiento,

con que fin, o con que intento
a vn hombre que apenas viſte
le cuentas que eres caſada,
que tu marido te hallò
con otro, que te ſiguiò,
deſnuda la noble eſpada;
que ligero tu galan
ſe arrojò por vn balcon,
y tu con la turbacion,
con el ſuſto, y el afan,
baxaſte por la eſcalera,
metiendote por el lodo,
ſiendo, como ſabes, todo
mentira, engaño, y quimera?
Pero tan bien ordenada,
con tal arte, y tal compàs,
que con ſaber que jamas
fuiſte, ſeñora, caſada,
ſin color, y ſin ſentido,
tus viuos afectos viendo,
bolui a la puerta, temiendo
no vinieſſe tu marido.
Porque quien con tal piedad
ſe quexaua laſtimoſa,
parece impoſsible coſa
que no dixeſſe verdad.

d. Iſa. Porque es fuerça que te haga
nouedad mi penſamiento,
y porque tu entendimiento
en todo ſe ſatisfaga,
eſcuchame, y breuemente
veràs con el deſengaño
deſte engaño el fin eſtraño.

Ines. Ya te eſcucho atentamente.

d. Iſa. Yo naci, como ſabes, en Placencia,
ſola en mi caſa, y con ſeis mil ducados
de renta cada vn año, que es mi herécia,
que no ſon pocos, ſiendo bien pagados:
de vn pleito la forçoſa diligencia
me paſſo con mi caſa, y mis criados
en la Corte mi padre, ya difunto,
mas eſto ya lo ſabes, voy al punto.
No has viſto decender vn arroyuelo,
que cicate el inuierno lo apreſſura,
y cayendo Faetonte al verde ſuelo,
candida ſierpe apreſſurar procura
el paſſo blando, y pabellon de yelo,
remolinos formando en la eſpeſſura,
baxa ligero a las incultas greñas;
la piel blanca dexando entre las peñas?
Pues aſsi es mi ardor dẽtro en el pecho,
del cicate que el fuego le alimenta
corre de ſus peſares ſatisfecho,
por el enojo que el peſar fomenta,
y ya dexando mi plazer deshecho,
la injuria, y el eſtrago experimenta,
dexando en mis anhelos vinculado
la pena que en el pecho ha conjelado.
En vn cauallo, que los pies ponia
tan bien ſobre la yerua que piſaua,
que apenas ſu melindre lo ſentia,
aunque del ayre a vezes ſe quexaua;
porque vſando a ſu modo corteſia
con las flores del prado a donde eſtaua,
ſin ahajarlas, del nacar del veſtido,
el poluo les limpiaua recebido.
Iva don Diego, ay cielos, tan brioſo,
que me obligó a pararme, y eſcuchalle,
por ver ſi era diſcreto como ayroſo,
que tal vez riñe con el alma el talle:
mas anduuo tan cuerdo, y generoſo,
que parece que el cielo, al boſquejalle,
trocò las ſuertes, y le diò el agrado
que eſtaua para algun deſaliñado.
Como el Leon, que a la primera fiebre
eſtraña aquel incendio que le aquexa,
y qual ſi fuera vn conejuelo, o liebre,
remolina en el ſuelo la guedeja:
aſsi mi coraçon, porque ſe quiebre
la ley que a ſer ingrata me aconſeja,
como era nueuo aquel calor què via,
forcejaua eſtoruarle, y no podia.
Mas buſcando remedio al accidente,
porque del alma el pulſo le tuuiera,
di en dudar ſi don Diego era valiente,
como ſi el ſer quien es no lo dixera:

q

que es mi espiritu tal, que solamente
con que supiera que cobarde era,
aunque con lo demas me enamorara,
en mi vida a la cara le mirara.
Y assi, para salir de aquesta duda,
con fingido ademan con voz turbada,
afligida, y mortal, medrosa, y muda,
ciega, despauorida, y alterada,
pidiendo en su fauor socorro, ayuda,
a su sangre, a su aliento, y a su espada,
y porque yo boluiesse mas perdida,
me diò el fauor, y me quitò la vida.

Ines. Notable inuencion ha sido,
mas ya que don Diego es
valiente como cortès,
y galan como entendido,
que falta que hazer aqui?

d. Isa. Estando desta manera,
lo que falta es que me quiera,
ya que por mi mal le vi.

Ines. Y de Cesar que has de hazer,
que como vès te enamora,
te sigue, obliga, y adora?

d. Isa. Si no lo puedo querer,
lo que he de hazer; pena fuerte!
es procurar que su fuego
se passe todo a don Diego.

Ines. Y mientras que buelue a verte
q̃ has de hazer? *d. Isa.* Abrir su quarto,
y verlo todo muy bien.

Ines. Ruego al cielo que con bien
salgamos de aqueste parto.

d. Isa. Pues q̃ temes? *Ines.* Que al boluer,
de Tarquino imite el nombre.

d. Isa. No ay fuerça, Ines, en el hombre,
no queriendo la muger.

Vanse, y salen don Diego, Monçon, y doña Eluira.

d. Die. Di que se aguarde el coche,
pues que gozar del fresco de la noche
quiere a pie doña Eluira.

Monç. Ya junto a aquella fuente se retira.

d. Elui. Bueno està el Prado. *Monç.* Bueno,
si no huuiera catarros, y sereno.

d. Elui. Cosas tienes de viejo en el regalo.

Monç. Años tengo, señora, que es lo malo;
mas dexemos aquesto,
por triste, por cansado, y por molesto,
y dezidme entretanto que nos vamos,
pues que solos estamos,
como os vá del amor, y sus estremos.

d. Die. Hasta aora muy biẽ, pues nos queremos
sin zelos, ni disgustos, ni pesares,
que del juego de amor son los azares.

Monç. Sin zelos ay amor? no me cõformo.

d. Di. Tu te conformarás si yo te informo.

d. Elui. Solo para escucharte
lo que vàs a dezir, mandè llamarte.

Monç. Ya espero la respuesta.

d. Die. Pues la respuesta de tu duda es esta.
Vn cauallero desta Corte amaua
a doña Eluira, y quando estaua
mas viuo este cuidado.

d. El. Dilo de presto, pues q̃ ya es passado.

d. Die. Enamorò otra dama.

d. Elui. Y yo atenta a mi nombre, y a mi fama,
me resolui zelosa, y ofendida,
a no verle en mi vida,
ni consentille hablar en nuestras bodas,
y en fin sali con ello, que si todas
aquesto mismo hizieran,
quando su agrauio o su desdicha vierã,
yo sé bien q̃ los hombres no agrauiaran
con tanto desahogo a quien amaran;
mas si luego a su ruego nos rendimos,
y aun perdonamos mas de lo q̃ vimos,
que mucho que repitan los agrauios,
en fé de nuestro amor, y de sus labios?
este es quãto mi amor, y el demi amãte
passa agora adelante,
y di lo que passó despues conmigo,
que importa mas.

d. Die. Pues digo
q̃ estando yo tambien, por mal pagado
casi en el mismo estado

que

que Eluira, pues amaua
a quien amando en otra parte estaua,
nos juntamos los dos para quexarnos,
mientras que no pudiessemos amarnos;
en fin nos conuenimos,
quando en el tiempo mejorādo fuimos,
en q̃ adelāte en nuestro amor passemos,
y nos querramos sin hazer estremos,
escarmentando en el amor passado,
para no consentir otro cuidado,
y assi huyendo comunes necedades,
de amar engaños, y temer verdades,
viene a ser como esgrima el amor nues-
donde con pulso diestro, tro,
con arte, ciencia, y gala,
la herida solamente se señala,
que entre las diestras leyes son sabidas,
que no han de executarse las heridas,
con lo qual ella alegre, y yo gustoso,
ni perdemos el gusto, ni el reposo,
y si alguno se pierde en la batalla,
como yo que la adoro, sufre, y calla,
siendo nuestro cuidado,
fino el mas fino, el mas acomodado,
que es la primera vez q̃ vn hōbre q̃ ama
ni dá, ni pide zelos a su dama.
Colije agora tu destos desvelos
si puede auer amor donde no ay zelos.
Mon. Aquesse no es amor.
d. Elui. Aparta aora.
Mon. Colerica responde esta señora.
d. El. Al principio es verdad q̃ esse cōtrato
hizo nuestro descuido, pero el trato
el contrato deshizo, ay de mi triste,
que con el trato nadie se resiste;
vna piedra se gasta,
si el agua muchas vezes la contrasta,
y hasta vn monte caduca,
si el ayre por el centro le trabuca
con diafana espada,
pues que mucho que yo desesperada
me viniesse a rendir, hablando, y viēdo
vn hōbre a todas horas, y no siendo,
aunque mi ser mas alto se remonte,
piedra, hierro, metal, castillo, o monte?
Esto es dezir, don Diego, que te quiero,
y que con tus frialdades desespero,
y assi yo me resueluo a que me quieras
como sueles, de veras,
y en no queriendo, desde luego puedes
de mi amor, de mi casa, y mis paredes
despedirte, don Diego,
que aunque es mucho mi fuego,
soy muger, como sabes, de manera,
que aunque morir me viera,
primero me dexara
morir, que dar licencia que me hablara
vn galan, por mi mal, tan bien mandado
y tan acomodado
en el amor que tiene,
que pienso, quando a visitar me viene,
segun el fuego de su amor entabla,
q̃ don Domingo de dō Blas me habla.
d. Die. Tu enojada, mi bien? señora mia,
esso es hazer mayor mi grosseria.
Mon. Tiene razon.
d. Die. Confiesso
q̃ en parte ha sido mi obediēcia excesso
pero si mi obediencia te diò enojos,
pudieras despicarte con mis ojos,
pues con ellos a vozes te dezia,
que sin mi voluntad te obedecia,
porque aunque al parecer dissimulaua,
de parte allà del pecho te adoraua,
y temiendo ofenderte,
te amaua para mi, por no perderte;
pero ya q̃ te escucho, ay dueño hermoso
que soy tan venturoso,
alma, vida, potencias, y sentidos
pongo a los pies de tu beldad rendidos.
d. Elui. Agora si, don Diego, que sin miedo
el alma con los braços darte puedo.
d. Die. Yo siempre tuyo he sido,
aūque el alma encubierto lo ha tenido.
d. Elui. Assi estarás pagado, y yo segura.
d. Die. Que dicha!

d. Elui. Que contento!
d. Die. Que ventura!
d. Elui. Esto si q̃ es querer, piadosos cielos.
d. Die. Esto si que es viuir, aunq̃ aya zelos.
d. Elui. Yo soy tuya, bien mio.
d. Die. Y yo esclauo tābien de tu alvedrio.
Mon. Y yo con bendiciones a puñados
digo que Dios os haga bien casados:
mas aduertid tābien q̃ es media noche,
y no parece en todo el Prado el coche,
que respondes, señor?
d. Die. Que a Eluira espero.
Mon. Quieres irte?
d. Elui. Primero,
si huuiesse en que, querria
beber, Monçon, de aquella fuente fria.
d. Die. Traes barro?
Mon. Soy yo dama?
d. Die. Mas no importa,
de aqui a mi casa la jornada es corta,
y si por ella gustas de passarte,
agua, y dulces aurà.
d. Elui. Quiero pagarte
el gusto que me has dado
con ir hasta tu casa.
Mon. El se ha oluidado,
sin duda, de la dama,
q̃ del vino a ampararse; aqui me llama
lo de comi su pan; señor.
d. Die. Que quieres?
Mon. Bien se vè que discreto, y agudo eres
en lo de sin memoria, pues te oluidas
de las damas que dexas escondidas.
d. Die. Viue Dios q̃ es verdad, mas ya que
haremos?
Mon. Escusarla que vaya, pues podemos.
d. Die. Y si acaso se quexa?
Mon. Esso a mi me lo dexa.
d. Elui. No vamos?
Mon. No, que mas galanteria
es ir a la primer confiteria,
y saquearla toda. *d. Die.* Biẽ has dicho.
Mõ. Soy hõbre en todo de gẽtil capricho.
d. El. No ha dicho tal, q̃ es barbara locura
pensar que estimo yo la confitura
para beber aora,
dulces aurà en tu casa, quien lo ignora?
y essos quiere en tu casa quiẽ se abrasa.
Mon. Amargarã los dulces que ay en casa.
d. Elui. Pues porque?
d. Die. Calla necio,
tu gusto, Eluira, mas q̃ mi honra precio
d. Elui. No, don Diego, algo ha sido
lo que Monçon te murmurò al oido.
d. Die. Es verdad y negartelo queria,
por no asustarte; pero ya seria
mucho peor negarlo.
d. Elui. Fuera cierto.
d. Di. Por esto ya de la verdad te aduierto.
Don Cesar, aquel grande amigo mio,
ha salido esta noche a vn desafio,
dixomelo, Monçon, y yo quisiera,
si licencia me diera
tu amor, ir a su casa,
para saber dezirte lo que passa,
esto fue, por mi vida.
d. Elui. Este es engaño;
pero aqui menos daño
es callar ofendida,
que darme con los dos por entendida,
que a su tiempo yo hare lo q̃ conuenga
para que todo a declararse venga.
d. Die. Que dizes?
d. Elu. Que en vn lance que es tan justo,
tu opinion es primero que mi gusto,
no quiero embaraçarte,
noble has nacido, parte,
y sal de esse cuidado,
cũpliẽdo en todo como amigo hõrado;
vete, y nada me digas. (gas.
d. Die. A vn tiẽpo me enamoras, y me obli
d. Elu. Lleno de sobresaltos lleuo el pecho.
Vase.
d. Die. Vamos, Monçon. *Mon.* Creyolo.
d. Die. Bien has hecho.
Mon. Auison, femenil caçoleria,

q̃ mamais mil de aqueſtas cada dia.

Vanſe y ſalen doña Iſabel, y Ines.

d. Iſa. Ya eſtoy zeloſa de ver
lo que don Diego ſe tarda,
pues ſabiendo que le aguarda
en ſu caſa vna muger,
el detenerſe es indicio
de que con otra eſtarà,
a quien perdido amará,
para que yo pierda el juizio.

Ines. Mientras no ſabe don Diego
tu amor, no tiene diſculpa?

d. Iſa. Ya ſé que toda la culpa
es de mi amor loco fuego.

Ines. Pues declarate, y deſpues,
feliz, o infeliz te llama.

d. Iſa. Si quiere bien a otra dama,
mal me aconſejas, Ines,
porque es quedar deſayrada.

In. Pues q̃ has de hazer? *d. Iſ.* q̃ ſufrir,
y querer haſta morir,
zeloſa, y deſeſperada,
ya que otro aliuio no tiene,
ni otro remedio, mi amor,
que es la deſdicha mayor:
mas pues don Diego no viene,
que tambien me marauilla,
quando mi peligro pienſa,
y ſe obliga a la defenſa,
vete luego por la ſilla,
y vamos de aqui. *Ines.* Ya voy,
ſi bien me aflije el penſar
que ſola te has de quedar.

d. Iſa. No importa, ſegura eſtoy.

Ines. No ſé ſi bien te aconſejas,
aunque es don Diego cortés.

d. Iſa. No me dexas ſola, Ines,
pues que conmigo me dexas.

Ines. Pues lo mandas, a abrir voy:
mas ay cielo.

Sale don Diego.

d. Die. Eſſa ſeñora
que haze? *Ines.* Suſpira, y llora.

d. Die. Pues dezidla que aqui eſtoy.

Ines. De buena gana, eſperad;
ſeñora, don Diego. *d. Iſa.* Di.

Ines. Quiere verte, entrará? *d. Iſa.* Si.

Ines. Voy a dezirſelo; entrad:
notable capricho es
pedir licencia en ſu caſa. *Vaſe.*

d. Iſa. Ola, ſabe lo que paſſa,
y trae la ſilla deſpues.

d. Die. Vos ſeais muy bien hallada.

d. Iſa. Y vos, ſeñor, bien venido.

d. Die. Como del ſuſto os ha ido?

d. Iſa. Como de vos amparada.

d. Die. Segura la calle eſtà.

d. Iſa. Baſta auerla vos mirado.

d. Di. q̃ ora es? *d. Iſ.* Las onze hã dado.

d. Die. Segun eſſo, tarde es ya.

d. Iſab. Si ſeñor, que como vos
eſtado aueis diuertido,
el tiempo no aueis ſentido
que yo ſiento por los dos.
Mas quien duda que ſeria
dama la que os diuirtió?
eſſo juraralo yo,
ſin verlo, por vida mia.
Si no es que con gala, y brio
querais dezir que no amais,
y que por cuerdo pagais
la voluntad de bacio.
Porque ya es vſo en quien ama,
y parla por paſſatiempo,
aunque tenga ſeis a vn tiempo,
dezir que no tiene dama.

d. Die. A importar a vueſtro eſtado
el ſaber mi voluntad,
os dixera la verdad:
mas dexando aqueſto a vn lado,
aduertid que ya es error,
ſi en ello bien ſe repara,
encubrir de mi la cara
quien me ha fiado ſu honor.

d. Iſa. Eſſo ſi, feſtejeme,
y porfie, pues porfio:

antes la cara no os fio,
porque el honor os fié.
d.Die. Pues si importa el encubrirse,
no he de ser con vos molesto.
d.Isa. Valgame Dios, y que presto
sabe vn cuerdo reduzirse!
afé que sois reportado.
d.Die. Siempre cortesano fui.
d.Isa. Y me auian dicho a mi
que erades muy porfiado:
mas ay Dios, si no me engaño,
aquel hombre que ha venido
es deudo de mi marido.
d.D. No importa. *d.Is.* Sucesso estraño
don Cesar es; pues señor,
considerad que mi vida
está en no ser conocida.
d.Die. Perded, señora, el temor,
y alli dentro os retirad,
porque por vos, y por mi
nadie ha de passar de aqui.
Vase doña Isabel, y sale Cesar.
Ces. Con la poca claridad
de la luz del corredor
vi vna muger alli fuera,
y a ser posible, creyera
que era Ines, pero es error,
porque con que intento aqui
auia de entrar Ines?
d.Die. Que dudo? don Cesar es.
Ces. Es don Diego? *d.Die.* Amigo si;
ay lance mas apretado?
y en fin como ha sucedido?
Ces. Vn contrario queda herido.
d.D. Y vuestro deudo? *Ces.* En sagrado
y con gran seguridad;
hasta saber lo que passa
yo me vengo a vuestra casa,
y assi aqui dentro.
d.Die. Esperad
vn poco, pues sois mi amigo,
hasta que salga vna dama
de calidad, y de fama,
que está alli dentro conmigo,
y de vos se ha recatado:
aqui importa vna mentira,
porque es.
Ces. Quien es?
d.Die. Doña Eluira,
que por hallarse en el Prado,
aqueste fauor me ha hecho.
Ces. Mas vale que Eluira sea,
porque mis zelos no crea,
y quede yo satisfecho.
Salè Monçō, y doña Eluira a la puerta.
Mon. Digo que está recogido
en su quarto mi señor,
bueno y sano. *d.Elui.* Yo lo creo,
mas yo lo he de ver, Monçon,
porque solo este cuidado
de mi casa me sacò.
Mon. Pues entra, y verás que es cierto:
con todo al traste se diò.
d.Elui. Tose quedo.
Mon. Este es mi quedo.
Ces. Pues don Diego, yo me voy
allà baxo, en tanto que
doña Eluira sale. *d.Die.* A Dios.
d.El. Este es don Cesar.
Ces. Quien và?
d.Elui. No os altereis, que yo soy
que vengo a ver a don Diego,
que me ha tenido por vos
con notable sobresalto.
Ces. Yo tanbien con èl estoy:
de aueros visto, sin duda,
el nombre se os oluidò
de la dama que está dentro.
d.Die. Otra es, callad por Dios;
muerto estoy: señora mia,
a tal hora? gran fauor!
d.Elui. Si don Diego, que el disgusto
de don Cesar senti yo
por el tuyo, y su peligro,
de suerte, que el coraçon
no me cabia, hasta ver

el fin de aquella quistion.
d.Isa. Amistad es assentada,
no ay sino paciencia amor.
d.Die. Todo ha sucedido bien.
Ces. Ya es mi sospecha mayor;
don Diego tiene allá dentro
vna dama, y me negó
la entrada, y me dixo que era
doña Eluira la ocasion,
y entra aora doña Eluira,
y al venir me pareciò
que salia Ines de aqui;
pues que aguardo, que no voy
a ver si doña Isabel,
aunque tema mi passion,
està en su casa, y salir
desta grande confusion?
Entre dos que bien se quieren,
nunca ha sido discrecion
estoruar, abaxo aguardo,
Dios os guarde. *Vase.*
d.Die. Guardeos Dios.
d.Elui. Muy buena casa teneis.
d.Die. Casa de moço en rigor.
d.Elui. Asustado està don Diego,
aqui sin duda ay traicion;
dormis en aquesta quadra?
Mon. De aquesta vez nos pescó.
d.Die. Si señora, mas no entreis.
d.Elui. Que no entre? porque no?
d.Die. Porq̃ ay cierto inconueniente.
d.Elui. Por esso he de entrar mejor.
d.Die. No es cosa, por vida mia,
y por vida de los dos,
de ofensa, ni de importancia.
d.Elui. No importa, resolucion
traigo de ver quanto huuiere,
y assi. *d.Die.* Dexadlo por Dios,
porque no ha de ser possible.
Sale Ines, y vè de espaldas a Eluira.
Ines. Que dudo? alli estàn los dos,
y ya don Cesar se fue,
que denantes no me dió,
quando le vi, poco susto:
señora, las doze son,
y ya la silla te aguarda.
Mon. Por Dios que hemos dado con
los hueuos en la ceniza.
d.Die. Ay tan grande confusion?
d.Elui. No viene a mi esse recado.
Ines. Pues como? *d.El.* Como no soy
essa dama que buscais.
Mon Este freno se trocò.
Ines. Pues a donde està mi ama?
d.Elui. Esso lo dirà el señor
don Diego que està delante;
de zelos perdida estoy,
jurad aora mi vida,
y asseguradme, traidor,
que no es cosa que me ofende.
d.Die. Y es la verdad, viue Dios.
d.Elui Como, si teneis adentro
vna dama? *d.Die.* Que aflicion!
Mon. Di que es cosa de vn amigo.
d.Die. Tienes, Eluira, razon,
mas no es mia, que don Pedro,
aquel que me hablaua oy,
està con ella, y por esso
no he querido.
Sale doña Isabel al paño.
d.Isa. Aqui entro yo,
y pues ya Cesar se fue,
y no arriesgo en mi opinion,
y estoy rabiando de zelos,
y de colera, por Dios,
que todos han de rabiar,
y han de estar como yo estoy.
d.Elui. De suerte, que he de creer,
y sin otra informacion,
que està essa dama con otro,
y que a vos no os importó.
d.Die. Esto que te digo passa.
Mon. Si por vida de Monçon.
d.Isa. Esso es muy grande embeleco.
Mon. Iesus, y que perdicion.
d.Isa. Porque yo no estoy con nadie,
sino

ſino cón eſte ſeñor,
de cuyo amor me he valido
para cierta pretenſion.
d. Die. Dezid tambien lo demas,
y del modo que paſſó.
d. Iſa. Lo demas es que eſte hidalgo
es tan galan como el ſol,
y yo tan de cera en todo
que me ablandó ſu calor.
Lo demas es, que le tengo
mas que razonable amor,
que he eſtado con èl vn hora
en buena conuerſacion,
que le debo el arrieſgar
ſu perſona por mi honor,
que en eſto vino don Ceſar,
que eſconderme me mandó,
que llegaſteis vos tras èl,
y mi criada tras vos,
y lo demas, finalmente,
es que ya las doze ſon,
y que ha venido la ſilla,
y por ſer tarde me voy
de vos muy enamorada,
y muy zeloſa de vos,
y pues que no es para mas,
a buenas noches, a Dios,
ven Ines.
Mon. Por Dios que ha hecho
vn muy valiente ſermon.
Ines. Aſsi, ſeñora, la llaue
que de ſu quarto nos dió
ſe me ha oluidado de darle.
d. Iſa. Pues no la dès.
Ines. Porque no?
d. Iſa. Por lleuar algo de aquĩ,
ya que el alma dexo yo.
Vanſe las dos.
d. Die. Señora, oid, eſperad.
d. Elui. Si es por mi ſatisfacion,
ya lo eſtoy de vueſtro trato,
y para ſiempre me voy. *Vaſe.*
Mon. Andad con todos los diablos.
d. Die. Oye Eluira, ay tal rigor?
Mon. Que es oir, por Ieſu Chriſto
que vá por el corredor
como perro con vexiga.
d. Die. Pues irè tras ella yo
a que eſcuche las verdades
de mi amante coraçon.
Mon. Si es como, vizarramente
la belleza nos le dió.

IORNADA SEGVNDA.

Sale doña Iſabel con veſtido de eſtameña, y con manto, y Ines de fregona con mantellina, y Iulio veje-te, y Lucia.

Luc. Ya ſe acaba de tocar
mi ſeñora, aqui podeis
eſperar. *Iul.* Merced me hareis,
y yo la ſabrè eſtimar.
Luc. Es eſta criada a quien
recibiò ayer mi ſeñora?
Iul. Es muy vueſtra ſeruidora.
Luc. Yo lo ſoy ſuya tambien,
que por ſu cara, y deſpejo
lo merece. *d. Iſa.* Dios os guarde,
pero porque mas no aguarde
mi padre, que en fin es viejo,
mi padre q. en fin es viejo
hazedme guſto que ſepa
mi ſeñora que eſtá aqui.
Luc. Voy a dezirſelo aſsi. *Vaſe.*
Iul. Es poſsible que en ti quepa
tanto embuſte, y tan bien hecho?
d. Iſa. Para embuſtes, y mentiras,
qualquiera muger que miras
tiene enſanchas en el pecho.
Iul. Haſta aqui no he replicado,
que pudiera, por mi edad,
ni de aqueſta nouedad
la cauſa te he preguntado.
Mas ya que tan adelante
ha paſſado, que las dos,
con poco temor de Dios,
pues no ay miedo que os eſpante,

mudando nombre, y vestido,
os disfraçais de manera,
que Ines sirue en la carrera
de donzella que lo ha sido.
Y tu quieres al reuez,
con vna, y otra mentira,
seruir en casa de Eluira
de donzella que lo es,
andando yo concertando
de aqui para alli a las dos,
dime el intento por Dios,
porque estarè rebentando,
hasta saber, ya que sé
que en todo seruirte deuo,
vn embeleco tan nueuo.

Lisa. Pues oye, y te lo dirè.
Porque sepas, Iulio amigo,
la causa que asi me tiene,
siendo en sangre, y en riqueza
lo que tu sabes, atiende.
Tan apriessa me mudaron
de aquella quietud alegre
mis penas que ya el auiso
llega despues de la muerte.
Yo quiero bien, ya lo he dicho,
a vn hombre que a Eluira quiere,
mira en que pocas palabras
te he dicho quanto pretendes.
No te marauilles, Iulio,
que tan luego te confiesse
mi amor, que aunque es liuiandad,
parece que es conueniente,
si en poco tiempo le tuue,
que en poco tiempo le quente.
Sin que don Diego de Vargas,
que este es su nombre, me viesse,
muchas vezes pude hablarle,
y seguirle muchas vezes.
Informème si era noble,
si era cortès, y valiente,
y enefeto lo fue todo,
porque quise que lo fuesse.
Viendo pues que por Eluira
don Diego de Vargas muere,
porque aunque estuuo enojado,
a hablarla, y a verla buelue,
que no ay enojo que dure
entre los que bien se quieren,
auiendo ruegos que ablanden,
y terceros que aconsejen.
Y viendo tambien que Cesar
con mas fuerça me pretende
que nunca, deue de ser
porque casi alcançó a verme
con don Diego, que ay algunos
hombres tan impertinentes,
que en sabiendo que la dama
que festejan, o pretenden,
tiene galan, en lugar
de apartarse, y detenerse
se alientan, porque imaginan,
ossada, y barbaramente,
que quien fue facil con vno,
con qualquiera serlo pueden,
y que a quenta de aquel yerro
los demas pueden hazerse.
Y asi, para de don Cesar
poder mejor defenderme,
y de camino estoruar,
sin que mi opinion se arriesgue,
de don Diego, y doña Eluira
los amores, y papeles,
yendome con vna amiga
noble, y cuerda, y confidente,
a quien de mis pensamientos
di quenta muy largamente,
dexè mi casa, fingiendo
que por vno, o por dos meses
iva a cierta Romeria,
que ofreci estando a la muerte.
Si bien hemos menester
traçarlo todo de suerte
que mi gente no nos vea,
que es lo que puede temerse.
Aunque venimos al Prado
desde los Conualecientes,

es lo mesmo que passarse
a otro Reyno vn delinquente,
y assi no ay que tener pena
que ninguno nos encuentre.
Mas porque pueda mejor
saber todo quanto intente
en su voluntad don Diego,
dispuse que Ines siruiesse
cerca desta casa, en casa
de cierto hombre de papeles,
secretario entre dos luzes,
ni bien Letrado, ni agente.
La qual saliendo de casa,
y encontrando adredemente
a Monçon, que es el criado
deste mi amante valiente,
le ha dado ocasion bastante
para que el tal la requiebre.
Y en fin, son ya tan amigos,
que la cuenta, y la refiere,
para cumplir con el nombre
de criado, y de alcaguete,
lo que su amo imagina,
y ella, bolando me viene
a auisar de lo que sabe,
para que yo lo remedie.
Con lo qual ella mudando,
por si alguien la conociesse,
el nombre de Ines en Iuana,
que no tiene inconueniente,
y yo el de doña Isabel
en Marica, pues que vienes
aduertido que mi padre
te has de fingir, que traerme
de Alcorcon, para seruir
en esta casa, pretendes,
esta estando, como he dicho,
mirando quanto sucede
en la casa de don Diego,
y tu, por si se ofreciesse,
tomando en estotra calle
vn aposento por meses,
para verme a todas horas,
y yo estando desta suerte
en casa de doña Eluira,
si el amor me fauorece,
pienso hazer tales enredos,
Mas ay cielos, ella viene,
y porque puede importar
que no te conozca, vete,
vete Ines.

Ines. Como me llamo?

d. Isa. Iuana iva a dezir, erreme,
ea vete presto, por Dios.

Ines. El te guarde como puede.

Vase, y salen doña Eluira, y Lucia.

d. Isa. Y tu, pues vienes a esto,
ponte de padre, y pondreme
de puchero de Alcorcon.

Iul. Estrañas sois las mugeres
en dando en alguna cosa.

d. Elui. Que tan buena cara tiene?

Luc. Yo sé que en viendola harás
de modo que en casa quede:
ya mi señora os aguarda,
bien podeis hablarla. *Iul.* Deme
vuessarced, si no las manos,
los pies para que los bese.

d. Elui. Dios le guarde, no estè ansi,
alcese. *Luc.* Que te parece
del buen viejo, y de la moça?

d. Elui. Pareceme buena gente;
y diga, aquesta muchacha;
cubrase, que nombre tiene?

d. Isa. Marica la del puchero.

d. Elui. La del puchero? es aquesse
linaje de vuestra aldea,
o alguna gracia que tienes?

d. Isa. Allá me dizen que es gracia,
a mi no me lo parece.

d. Elui. Donayre tiene, el assunto
del puchero me di. *d. Isa.* Es este.
Como yo soy de Alcorcon,
y de allá, señora, vienen
los pecheros que en Madrid
dan en dezir que se atreuen

a com-

a competir con aquellos
que en Portugal juſtamente,
por de la Maya ſon Mayos,
que en jardines diferentes,
para fragancia del guſto
ſon terreſtes ramilletes,
los moços de mi lugar
dizen, que mis ojos tienen
no ſé que garauatillo,
que por lo tierno ſuſpende,
y que ſi acaſo me enojo,
que mil acaſos ſuceden,
ſi no me puedo vengar,
hago vn puchero como eſte.
Como a vn tiempo la terneza
de mis ojos ſe humedece,
dizque el puchero es la concha
de aquellas perlas que llueue.
Y como el barro ſe labra
con fuego, y agua, y aqueſte
llanto, por ſer de coraje,
es de fuego, y agua, quieren
dezir que quando me enojo,
con aqueſtos accidentes,
en el horno del donayre
eſte puchero ſe cueze.
Por eſtos, y otros diſlates
me han llamado comunmente
Marica la del puchero,
para lo que le cumpliere.
d. Elui. La deriuacion me agrada,
y tu donayre hazer puede
que haga pucheros amor,
pues que de ti los aprende.
Maria. *Iul.* No la reſpondes?
muchacha, que te detienes?
llega, que llama ſeñora,
de vergonçoſa enmudece,
que es ſu cortedad notable,
pero no por eſſo pierde.
d. Elui. Has ſeruido en otra parte?
d. Iſa. A mi padre ſolamente
he ſeruido, pero ſiendo

Ya... a mi padre solamente
he seruido; pero siendo

que eſtá viejo, y que no tiene
con que poder ſuſtentarme,
por ſer el año tan fuerte,
vna caſa principal
le he pedido que me dieſſe,
donde ſeruir; hame dicho
de la vueſtra tantos bienes,
que tendrè a mucha ventura
quedar con vos para ſiempre,
porque aqueſto de mudarſe
no es coſa que nos conuiene,
pues quiçà por no mudarme
vengo a ſeruir deſta ſuerte.
Iul. No es porque me mueue amor,
ni porque ella eſtá preſente,
la muchacha es como vn oro,
porque vna caſa rebuelue
de alto a baxo en vn inſtante.
d. Iſa. Y en la vueſtra, ſi ſe ofrece,
lo harè mejor que en ninguna,
que vengo a eſſo ſolamente.
d. Elu. Sabràs labrar? *d. Iſa.* Si ſeñora,
por labores no lo dexes,
que ſi fuera meneſter,
las harè tan diferentes,
que la nouedad te admire
quando a ver la cauſa llegues;
lo mas eſtá en que a ſeruir
la perſona ſe ſujete,
que todo deſpues es facil.
d. Elui. Que bien habla! pero tienes
en Madrid quien te conozca?
d. Iſa. Si ſeñora, vnos parientes
tenemos de Peñaranda,
y en la calle de Valuerde
viue vn ſaſtre de mi tierra,
que me fiará en quanto huuiere.
d. Elui. Como ſiendo de Alcorcon
en aqueſte traje vienes?
d. Iſa. Para venir a ſeruirte,
mi padre me compró aqueſte.
d. Elui. Para los intentos mios,
como de molde me viene

esta moça, que es discreta,
y parece diligente,
para poder confialla,
quando ocasion se ofreciere,
los amores de don Diego:
y has de seruirme por meses,
o concertada por años?
d. Isa. Como mi padre quisiere,
que en esso, y en la soldada
hazer a su gusto puede.
Iul. Que os sirua en casa mi hija
es salario suficiente.
d. Elui. Tienes arca? *d. Isa.* Si señora.
d. Elui. Pues traiganla luego, y cree
que si te hallas bien en casa,
hasta que yo te remedie,
no saldrás della jamas.
d. Isa. Bien sabe el que està presente,
que solo por remediar
la pena que el alma teme,
vengo a tu casa a seruir.
d. Elui. Pues vèn, para que te enseñe
Lucia lo que has de hazer.
d. Isa. El cielo tu vida aumente.
d. Elui. Iamas recebi criada
que tan a mi gusto fuesse.
Vanse doña Eluira, y Lucia.
d. Isa. Amor, ya en el campo estoy,
muger soy, y deidad eres,
ten lastima de mi vida;
mas ay Dios, don Diego es este,
y mi cara lo dixera,
quando yo no lo dixesse,
muerta estoy.
Salen don Diego, y Monçon.
d. Die. Tarde venimos.
Mon. No venimos tal, bien puedes
entrar. *d. Di.* Pues aguarda vn rato,
que yo saldrè breuemente.
d. Isa. Tengase vuessa merced,
mucho es que a hablar acierte,
porque teniendo esta casa
dueño, no es bien que se entre
sin dezir quien es primero,
para que el recado lleue
a mi señora. *d. Die.* Pues vos
que salis a detenerme
quien sois? *d. Is.* Pues q̃ me faltara,
ay de mi, si lo supiesse;
soy donzella, o soy criada
de mi señora. *Mon.* No tiene
vuested cara de donzella.
d. Isa. Tenga verguença, o darele.
Mon. Que me dará que no tome?
d. Is. Al diablo. *Mon.* Que se la lleue.
d. Die. Quedo Monçon, vos aueis
andado muy cuerdamente
en preguntarlo, y assi,
entrad, y dezid.
Sale doña Eluira.
d. Elui. Detente,
que para verte mas presto
he salido a responderte.
d. Isa. Perdona, si el no saber.
d. Elui. Tu has hecho aqui lo q̃ deues;
mas sabe de aqui adelante,
para que otra vez no yerres,
que es dueño de aquesta casa
el galan que està presente,
y que puede a todas horas
entrar donde yo estuuiere,
que aunque pariente no es,
es mucho mas que pariente.
d. Isa. Assi, aora lo he entendido.
d. Elui. Ya sé que entendida eres.
d. Die. Has recebido esta dama?
d. Elui. Si don Diego.
d. Die. Ella merece
tu casa: pero boluiendo
a lo que he venido, aduierte
que es tarde, por vida mia.
d. Elui. Aora dieron las nueue,
y ya han ido por el coche,
y assi entretanto que viene,
y yo acabo de aliñarme,
sentarte, don Diego, puedes

aqui adentro en vna silla.
d.Die. Siempre quien ama obedece,
vè delante. *d.Elui.* Que ventura
es quererse desta suerte!
Vanse los dos.
Mon. Viue Dios que es la moçuela
como el ampo de la nieue,
en viendo ocasion la embisto,
y venga lo que viniere.
d.Isa. Fueronse, braua llaneza!
Mõn. El amor todo lo vence.
d.Isa. Luego se tienen amor?
Mon. Si señora, amor se tienen,
mas es amor muy honesto.
d.Isa. Querrãse casar. *Mon.* Si quierẽ.
d.Isa. Y serà cierto? *Mon.* Tan cierto,
que ya les dàn parabienes.
d.Isa. Mala Pasqua te dè Dios,
y la primera que llegue;
y ella donde sale aora?
Mon. A mi casa. *d.Isa.* Lance fuerte!
a tu casa? muerta estoy.
Mon. Si, porque passan los Reyes,
que infinitissimos años
el cielo guarde, y prospere,
en publico esta mañana
a san Geronimo, y quiere
mi amo hazerle vn festejo;
pero pues ellos se quieren,
y los criados son monos
de sus amos, ya me entiendes,
dime, assi viuas vn siglo,
y dentro de pocos meses
te saque Dios de donzella,
como de pecado puede,
Monçon parecete bien?
d.Isa. O amor, que ingenioso q̃ eres!
no puede. *Mon.* No? porque causa?
d.Isa. Porque ya me lo parece:
mas aguarda, mientras digo
a este viejo que nos dexe;
quien llega a querer de veras,
notables cosas emprende.
Iulio. *Iul.* Señora.
d.Isa. Bolando,
porque importa el ir mas breue,
vè a Ines, y dale esta llaue,
que es del quarto del retrete
de don Diego, que la noche
que fuimos las dos a verle
me truxe, y dile que al punto
se encierre en él, y se lleue
el mejor vestido mio,
de los que guardados tiene,
y me espere allá tapada.
Iul. Pues con esto que pretendes?
d.Isa. Descomponer a don Diego
con Eluira para siempre,
porque Eluira vá a su casa,
y quando menos lo piense,
ha de topar con Ines.
Iul. Y si acaso. *d.Isa* No me alegues
dificultades, y riesgos.
Iul. Allá voy a obedecerte. *Vase.*
d.Isa. Ya bien me puedes hablar,
y pues quererme prometes,
para que yo lo conozca,
haz de modo que le ruegue
tu señor a mi señora.
Mon. Que?
d.Isa. Que a las fiestas me lleue,
que en mi vida he visto al Rey,
y desseo conocerle.
Mon. Pues haz quenta que allá estás,
aunque a todo el mundo pese,
y haz quenta que yo te quiero.
d.Is. Mucho? *Mon.* Tiernissimamẽte.
d.Isa. Iuralo. *Mon.* Por esta cruz.
d.Isa. Oyes, mira no rebientes.
Mon. Porque? *d.Isa.* Porq̃ juras falso;
pero, dime, tu no tienes
moça ninguna? *Mon.* Ninguna.
d.Isa. Ni vna Iuana que aderece
tus valonas?
Mon. Como es esto?
d.Isa. Y te cosa el sarafuelle?

Mon.

Mon. Tengo el alma muy soltera.
d. Isa. Pues si a saberlo viniesse,
ten cuidado, y ojo alerta,
mira que soy vna sierpe:
pero mi ama ha llamado,
voy a saber lo que quiere.
Mon. Muy lindo deuo de ser,
pues por mi todas se mueren.
Vanse, y salen don Cesar, y Tristan criado.
Ces. Que no está en casa don Diego?
Trist. Aora dizen que salió;
quieres irte?
Ces. Tristan, no,
que es fuerça que buelua luego,
porque espera a doña Eluira,
que ayer me lo dixo assi,
y assi en tanto desde aqui,
pues todo tan bien se mira,
las horas entretendremos.
Trist. Y como de amor te vá?
Ces. Como quien sin alma está
entre diuersos estremos,
porque aquesto que te digo
con don Diego me ha passado,
y aunque me he desengañado,
y es enefeto mi amigo,
y tanto, que entre los dos,
si assi dezirse consiente,
ay vn alma solamente,
no puedo dexar, por Dios,
de estar confuso entre mi,
y entre el dudar, y el temer,
sin atreuerme a creer
aun lo mismo que yo vi,
que es cosa para que vn hombre
el juizio venga a perder.
Trist. Y en fin que piensas hazer
para cumplir con el nombre
de amante, y de buen amigo
de don Diego, y desta dama,
sin auenturar la fama
que los dos tienen contigo?
Ces. Esperarà que lo diga
el tiempo. *Trist.* Y ella que dize?
Ces. Soy, Tristan, tan infelize,
y es ella tan mi enemiga,
que a Guadalupe se fue
quando estauamos en esto.
Sale Ines muy vizarra, tapada.
Ines. Hallarme Iulio tan presto,
notable ventura fue,
y mayor ventura ha sido
no auer a nadie encontrado;
y assi con menos cuidado
del que hasta aora he traido
podrè hazer lo que mi ama
me manda; mas ay de mi,
que don Cesar está aqui.
Trist. Y es Eluira aquesta dama?
Ces. Aunque es su talle gallardo,
yo prometo, no lo sé.
Ines. Valgame el cielo, que haré?
pero de que me acobardo
si estoy tapada, y don Diego,
como dize mi señora,
con Eluira queda aora
aguardandola? yo llego
porque la ocasion se passa, *Abre.*
y abro, aunque miren los dos;
aquesto es hecho. *Trist.* Por Dios,
que es la dama muy de casa,
pues que puede a qualquier hora
entrar sin pedir licencia.
Ines. Esto toca a mi obediencia,
haga la fortuna aora.
Vase, y salen doña Eluira, y doña Isabel, y Lucia, con mantos, tapadas.
d. Elu. A muy buen tiempo llegamos.
d. Isa. Quien ama anticipa el tiempo,
gran cosa fuera si Inés
llegado huuiesse primero;
mas ay, aqui està don Cesar.
d. Elui. Conocesle? *d. Isa.* De escudero
siruiò mi padre a vna tia
que tenia en Barrionueuo,

desto

deſto ſolo le conozco.
d. Elui. Es muy cortès cauallero.
Ceſ. Otras damas han venido,
y que ſobramos ſoſpecho.
d. Iſ. Si ſobrã. *Ceſ.* Pues ya nos vamos,
q̃ no eſtorua quiẽ es cuerdo. *Vanſe.*
d. Elui. Que dixiſte? *d. Iſa.* q̃ ſe fuerã,
ſon corteſes, y lo hizieron.
d. Elui. Don Ceſar poco importara,
que es amigo de don Diego,
y tiene deſto noticia.
d. Iſa. Aora bien eſtà lo hecho,
que aunque ſea muy amigo,
eſtá con encogimiento
vna muger, y al dezir
a ſu galan, yo te quiero,
ſi vè que tiene delante
vn teſtigo de ſus yerros,
echa a perder la fineza,
y como arroyo de inuierno,
entre la boca, y el alma,
entre el recato, y el miedo,
ſe yela de resfriado
en el camino el requiebro.
d. Elui. Muy biẽ has hecho: mas dime
a donde quedó don Diego?
d. Iſa. Hablando en eſſotra calle
con dos, o tres caualleros
ſe detuuo. *d. Elui.* No me hallo
ſin verle. *d. Iſa.* Yo anſi lo creo.
d. Elui. No te eſpantes que te dè
quenta de mis penſamientos,
que aunque ha poco que me ſirues,
en aqueſte poco tiempo
te he cobrado mucho amor.
d. Iſa. Todo eſſe amor te merezco,
por lo mucho que te eſtimo,
que ſi me vieras el pecho,
me embiaras nora mala;
pero boluamos al cuento
de la noche que en ſu quarto
no te dexò entrar.
d. Elui. No puedo,
ay Maria, proſeguir,
que quando deſſo me acuerdo,
quiſiera no auer nacido.
d. Iſa. Y enefeto tenia dentro
encerrada otra muger.
d. Elui. Y la vi como te veo.
d. Iſa. Fue muy gran bellaqueria.
d. Elui. Solo de penſar en ello
me corro. *d. Iſa.* Yo auia de ſer
a quien hizo tal deſprecio.
d. El. Que hizieras? *d. Iſ.* No le mirara
ſi me eſtuuiera muriendo,
mas a la cara en mi vida.
d. Elui. Yo tambien intentè hazerlo;
mas afirmóme deſpues
con mas de mil juramentos,
que en ſu vida la auia viſto,
y en fin me alentè a creerlo,
o porque me eſtaua bien,
o porque tanto le quiero,
que quiſe tener diſculpa
para boluer a mi yerro.
Pero ya don Diego vino.
d. Iſa. Y con el para mi pecho
el fuego de todo el mundo.
Sale don Diego.
d. Die. Perdonad, querido dueño,
ſi he tardado, que vn amigo
al alma le hurtó eſſe tiempo,
no ſin murmurarlo el alma,
que la luz echando menos
de vueſtros ojos eſtaua,
como fuera de mi centro.
d. Iſa. Ieſus, y que tierna coſa.
d. Elui. Eslo don Diego en eſtremo.
d. Die. Como quando ſale el Sol,
que es el coraçon del cielo,
y deſtierra los nublados
que a ſu luz ſe le opuſieron,
o por delitos obſcuros,
o por culpa de groſſeros,
aſsi vueſtro amor aora,
con aqueſte fauor nueuo,

sale del passado enojo;
desterrando, y deshaziendo
los disgustos los pesares,
y los zelos que los zelos
son bapores del engaño,
y nieblas del pensamiento,
con que la malicia empaña
lo candido del sossiego.
d. Isa. Lindo discurso moral. (creto:
d. Elui. Que dizes? *d. Isa.* q̃ es muy dis
y que si adelante passa,
estoy de suerte, que pienso
que tengo de declararme.
d. Elui. Por cierto con grande asco
está toda aquesta sala.
d. Die. No está, pero por lo menos
está mejor que otras vezes,
que quiẽ esperaua. *d. Elu.* Quedo,
que ya me pesa de auerte
en esse cuidado puesto.
d. Die. No es cuidado, sino gusto;
mas entremos acà dentro,
y verás algunos vidrios,
espejos, quadros, y lienços
de buen arte, y mejor gusto.
d. Elui. Pues que tu gustas, entremos,
aunque será menester
que lo mires bien primero,
por no ponerte a peligro
de darme segundos zelos.
d. Die. Aquel fue lance forçoso.
d. Isa. Y aqueste será lo mesmo
si Iulio tuuo lugar
de auisar a Ines con tiempo.
d. Elui. Agora no dudo yo
que siendo vos tan compuesto,
y sabiendo mi venida,
desde anoche por lo menos
que estè la casa segura,
mas yo sé que a no saberlo.
d. Die. Fuera lo mismo, por Dios:
Monçon. *Mon.* Señor.
d. Die. Abre presto
esse quarto. *Mon.* Con que llaue?
d. Die. Cõ la tuya. *Mon.* Bueno es esso,
pareciò mas desde el dia
que escondidas estuuieron,
por tu mal, aquellas damas?
d. Die. Assi es verdad, mas yo tengo
la llaue doble, y con ella
abrirè; pero que es esto?

Sale Ines tapada.

Ines. Era hora de venir?
Mon. Valgame san Nicodemus.
Ines. Mas que haze aqui tanta gente?
d. Die. Y vos que hazeis allá dentro?
d. Elui. Don Diego, para esto abriais?
d. Isa. Ay tan gran descaramiento?
d. Elui. Mas yo me tengo la culpa.
d. Isa. Agora empieçan los truenos,
y aquello de plegue, plegue.
d. Die. Señora, esperad, que es esto?
muger, fantasma, o demonio,
por dõde as entrado? *d. El.* Bueno,
graciosa está la pregunta:
vamos Maria. *d. Isa.* Ay despejo
semejante, que tuuiesse
encerrada en su aposento
vna dama, y llame a otra?
d. Elui. Que te parece de aquesto?
d. Isa. Que quieres que me parezca?
que si por el pensamiento
te passa a hablarle mas
en publico, ni en secreto,
no tendràs hõra. *d. El.* Es verdad,
a no verle me resueluo.
Mon. Ay tramoya semejante?
Ines. Si me haze seguir don Diego,
y descubrir, se descubre
sin remedio el embeleco,
y assi es mejor, pues mi ama
por señas lo está diziendo,
irme.
Mon. Yo tengo de verla.
Ines. Si porfia aqueste necio,
me destruye totalmente,

y asi es mas cuerdo consejo
descubrirme solo a èl, *Descubrese.*
pues con èl no tengo riesgo:
no echas de ver que soy Iuana,
que solo por verte vengo
desta suerte? *Mon.* Iesu Christo,
desta vez el juizio pierdo.
Ines. q̃ te admiras? *Mon.* Pues di como
en este traje te has puesto?
Ines. Es madrina aquesta tarde
vna amiga de vn bateo,
y anda nos todas de fiesta.
Mon. Y co no entraste aqui dentro?
Ines. Esso es para mas de espacio,
que fue notable sucesso,
dexame salir aora,
y no digas nada desto
a tu señor porque importa
a los dos. *Mon.* Vete de presto
muger que si lo supiera
mi amo que aqueste enredo
le ha venido por mi parte,
no ay que hablar, fuera muy cierto
que me diera de estocadas.
Ines. Pues a Dios y veme luego. *Vase.*
d. Isa. Gracias a Dios que se fue,
que me estaua consumiendo
de ver lo que se tardaua.
Mon. Brabo caldo se ha rebuelto.
d. Elui. Yo no he menester disculpas,
dexame salir. *d. Die.* No quiero,
hasta que diga quien es
aquesta dama primero.
Mon. Y a donde està essa señora?
d. Die. Donde? en aquelle aposento?
Mon. Como no, si ya se escapò?
d. D. Pues infame *d. Is.* hazed estremos,
y enojaos con el criado,
siendo de entrambos concierto
que se fuesse, quien lo duda?
aquesso veralo vn ciego.
d. Die. Viue el cielo que es engaño;
anda, picaro, corriendo,
y vè tras ella. *d. Elui.* Detente,
que es cansarte sin prouecho.
d. Die. Pues irè yo, juro a Dios.
d. Isa. Sois muy parte en este pleito,
y asi, aunque mi señora
desista ya de quereros,
solo por curiosidad
he de ir yo sola a saberlo.
d. Die. Andad muy en hora buena.
d. Is. Pues aguarda, q̃ ya bueluo. *Vase.*
d. Elui. Para que, si no me importa,
y tengo de irme al momento.
d. Die. Mucho os quiere esta criada.
d. Elui. Es mi criada en efeto,
y ha sentido, como es justo,
lo que con[m]igo se ha hecho;
pero mas necia soy yo,
que vos ingrato, y grossero,
en escucharos, y asi,
a Dios os quedad, don Diego,
y en vuestra vida. *d. Die.* Aduertid.
d. Elui. Ya el detenerme es desprecio,
porque es quererme engañar
segunda vez. *d. Die.* Si tal quiero,
la vid i el cielo me quite.
d. Elui. Pues sois cortès, sed discreto,
y dexadme, que serà
obligarme a que el respeto
os pierda, Lucia, vamos.
d. Die. Por no enojaros os dexo.
d. El. No mas don Diego en mi vida,
vn Bolcan tengo en el pecho. *Vase.*
d. Die. Si aora no pierdo el juizio,
no es posible que le tengo;
Monçó, que es esto? *Mon.* Pues yo
como tengo de saberlo?
para el puto que dixera
lo que sabe. *d. Die.* No lo entiẽdo,
yo sali de aqui denantes
por Eluira, y quando bueluo
hallo dentro de mi casa
vna muger, no teniendo
sino yo solo la llaue,

y ha vn año y mas que no veo
en Madrid dama ninguna,
que pueda con tal despejo
hazer papeles conmigo.

Mon. Lo que yo, señor, sospecho,
es que es la mesma que vino
essotra noche pidiendo
contra su esposo fauor.

d. Die. Yo tambien pienso lo mesmo;
mas si ella me quiere algo,
con que fin, o con que intento
se va sin dezirme nada,
y solo viene viniendo
doña Eluira, que parece
que están las dos de concierto
para quitarme la vida,
despues de quitarme el sesso?

Sale doña Isabel.

d. Isa. Está mi señora aqui?

d. Die. No, que fuerón sus estremos
tales, que aun no quiso oirme
vna razon. *d. Isa.* Hizo en esso
muy como muger de bien.

d. Die. Pues di yo que culpa tengo
en que encuentre vna muger
en mi casa sin acuerdo?
mas si supiste quien era,
ya que la fuiste siguiendo,
dimelo, para que vaya,
y la diga. *d. Isa.* Fuera bueno
que primero que a mi ama,
quando de leal me precio,
os dixera lo que he visto?

d. Die. Que importa? yo te prometo
que no saiga de mi boca,
si en esso puede auer riesgo,
y toma para vna gala.

Mon. Si lo dize, yo me pierdo.

d. Isa. Aora bien, todo se vá
a mi gusto disponiendo,
quiero parecer criada,
y tomar este dinero,
para dezir persuadida
lo mismo que yo desseo.

d. Di. q̃ dizes? *d. Is.* Que en tu palabra,
como en fin de cauallero,
confiada lo dirè. (to.

d. Die. Ya te escucho. *d. Is.* Estame atẽ
Apenas sali de aqui,
quando a quatro casas veo
que estaua vn coche, cercado
de pajes, y de escuderos,
y que la dama encubierta
que salió deste aposento,
salió y apriessa se entrò
en èl, mas reconociendo
que yo siguiendola iva,
con rostro afable, y ~~seuero~~ sereno,
me dize que entre en el coche,
que quiere hablarme en secreto.
Y apenas, aunque turbada,
por no saber el intento,
el pie pongo en el estribo,
en vn almohada me assiento,
quãdo. *d. D.* Di. *d. Is.* Se descubriò
y vn rostro mirè tan bello,
que rezelando el peligro,
bolui a mirar al cochero,
temiendo nos despeñasse,
quando partiesse ligero,
porque para ser Faetonte,
siendo el Sol el que iva dentro,
me pareció, y con razon,
que tenia lo mas hecho.

Mon. Y esso vistelo tu propia?

d. Isa. Pues que quieres para ello?

Mon. Quiero dar gracias a Dios
de que callo, y no rebiento.

d. Die. Dime por menor sus señas.

d. Isa. Ella es, señor, de mi cuerpo,
con vn alma en cada accion,
y vna vida en cada acento.
Ella en efeto es vn Angel,
y trae consigo lo bueno
tal fuerça, que aunque yo iva
a ser tu fiscal, en viendo

su hermosura, me templè,
disculpando tus afectos.
Dixome, si es que venis
a verme, como sospecho,
de parte de aquella dama,
dezidla como confiesso
que yo soy la que vna noche
entrè en casa de don Diego,
porque le adoro, si bien
aun dezirselo no puedo,
y al ir a dezir la causa
se atrauessó de por medio
en la garganta vn suspiro,
y en los dos negros luzeros
vn par de aljofares viuos,
que se arrancaron del pecho
a ser borrones de nieue,
saliendo de rayos negros.
Con esto me despedi,
por mas señas, que saliendo
del coche, conoci vn paje,
por el qual tengo por cierto
que es su ama vna señora
illustre por todo estremo,
y por todo estremo rica,
porque tiene, segun pienso,
seis mil ducados de renta,
para hazer su casamiento.
Esto es, señor, lo que vi,
y con esto a Dios, que el tiempo
me haze falta, y mi señora,
viendo lo que me detengo,
es fuerça estar con cuidado.
d. Die. Por Dios que es raro sucesso.
Mon. Iesus, y lo que ha ensartado
de mentiras, y embelecos,
alguna legion de sastres
se le ha metido en el cuerpo,
segun los enredos traça.
d. Isa. Que me dexes ir te ruego.
d. Die. Espera, porque de suerte
la [illegible] pintado, que me has puesto,
si no de amarla, de verla,
y de seruirla desseo,
ya que pierdo a doña Eluira.
d. Isa. Desso de espacio hablaremos,
que yo buscarè ocasion
para hablarte, a Dios. *d. D.* El cielo
te dexe lograr tus años.
d. Isa. Famosamente se ha hecho;
con esto verán quien es
Marica la del puchero. *Vase.*
d Die. Que sientes desto Monçon?
Mon. Que eres vn gran majadero
en auer creido tantos
embustes sin fundamento.
d. Di. q̃ dizes? *Mon.* q̃ aunq̃ me mates,
no puedo, señor, no puedo
dexar de alumbrarte el poco
que tienes de entendimiento,
diziendote lo que passa,
mas esto con tal secreto
que prometas perdonarme.
d. Die. Si prometo, dilo presto.
Mon. Pues digo que quanto ha dicho
esta picara, es enredo,
porque la muger que estaua
endenantes alla dentro,
es vna pobre fregona
que està a la buelta siruiendo
a vn agente de negocios.
d. D. Estas loco? *Mõ.* Aquesto es cierto
porque yo la vi la cara.
d. Die. Pues di, barbaro, a que efeto
hasta mi quarto se entrò,
estando cerrado? *Mon.* Esso
ella lo dirà despues.
d. Die. Pues como estando siruiendo
anda en traje de señora?
Mon. Porque oy ha de ir a vn barco
con otras amigas suyas,
y los vestidos se ha puesto
de su ama, aquesto ha sido.
d. Die. Y estotra, di, con que intento
me ha dicho tantas locuras?
Mon. Esso dicho se està ello,

con

con intento de probarte,
y ſaber tu penſamiento.
d. Die. Mas que he de perder el juizio
con aqueſto. *Mon.* No ayas miedo.
d. Die. Porque? *Mon.* Porque no lo tienes,
ni es coſa de caualleros.
d. Die. Aora hablas de veras?
matarete, viue el cielo.
Mon. No harás tal. *d. Die.* Pues porq̃ no?
Mon. Porque me arrugo primero. *Vanſe.*

IORNADA TERCERA.

Salen Monçon, Ines y don Diego.

Mon. Ya tienes delante à Iuana,
que dirá lo que ay en eſto,
llega hermana, llega preſto.
Ines. Poco a poco eſſo de hermana.
d. Die. Dime, Iuana, la verdad,
pues vès del modo que eſtoy,
que mi palabra te doy,
aunque fue temeridad
entrar en mi caſa aſsi,
de no ofenderme de nada.
Ines. Pues en eſſo confiada,
digo, ſeñor, que yo fui
la que ſali vna mañana
de tu quarto. *Mon.* Huelgome
que veas ſi te engañè.
d. Die. Eſtà bien, pues dime, Iuana,
tu no abriſte eſte apoſento
para entrar? *Ines.* Tu lo dixiſte.
d. Die. Pues con que llaue le abriſte,
o que fue tu penſamiento?
habla, no eſtès temeroſa.
Ines. Pues digo. *d. Die.* Di.
Ines. Que vna dama,
que no ſé como ſe llama,
aunque ſè que es muy hermoſa,
dandome vn dia eſta llaue,
me ofreciò cinquenta eſcudos,
que hizieran hablar los mudos,
ſi con paſſo lento, y graue,
y en habito diferente,
muy brioſa, y muy galana,
entraſſe aquella mañana,
ſin que me viera tu gente,
haſta tu quarto, y entonces,
ſus lagrimas enjugando,
y tanto eſcudo mirando,
que enterneciera a los bronzes,
y mas en vn tiempo tal,
que ay muger hermoſa, y tierna,
que entrarà en vna ciſterna,
ſi ſe ofrece, por vn real.
Veſtime, tapème, entrè,
ſantiguème, el quarto abrí,
ſenteme, abriſte, ſali,
y los cinquenta peſquè.
Fue allá Monçon en bolandas,
vine, y dixe la verdad;
he hablado con claridad?
mira ſi otra coſa mandas.
d. Die. Que tomes, por vida mia,
que te quedo agradecido,
no ay que hablar, verdad ha ſido
quanto me dixo Maria.

Dale vna bolſa.

Mon. Y es cierto que ha de venir?
d. Die. Aſsi me lo ha aſſegurado.
Ines. Lindamente ſe ha traçado.
d. Die. Monçon, yo me quiero ir. *Vaſe.*
Mon. Viue Dios que eres demonio
para qualquiera ſuceſſo.
Ines. Y valgo lo que me peſo
para vn falſo teſtimonio.
Mon. Rica eſtás por vida mia.
Ines. Quieres algo para ello?
Mon. Para ello no, mas dello,
ſi algo me dàs, tomaria.
Ines. A mi eſtafa?
Mon. Eſto es hablar;
que yo no pedi a mugeres
en mi vida, mas ſi quieres
que te los haga trocar,
yo conozco vn Portugues
que darà a treinta por ciento.

Ines.

In. A treinta? miẽtes. *Mon.* No miẽto,
pero mentirè deſpues.
Ines. Mas dime, que dama aguarda
tu ſeñor, y ſin mentira.
Mon. Es vna moça de Eluira.
Ines. Es alentada? es gallarda?
porque no quiſiera. *Mon.* Tente,
que contigo es todo poco,
y fuera deſto, es vn coco.
Sale doña Iſabel.
d.Iſa. Qualquiera dirá que miente
en ſabiendo que a ſer vengo
yo la muger que ofendiò.
Mon. Eſſo juraralo yo
de la ventura que tengo.
Ines. Pues que importa, Reyna mia,
que mienta, o diga verdad
vn hombre con voluntad?
d.Iſa. Importa la corteſia,
que a importar mas, ſolo quiero
que entienda, que a manotadas
ſaludara ſus quixadas
Marica la del puchero.
Ines. Por vida; pero ha venido
tu amo, y me voy por eſſo.
Mon. Tragico ha ſido el ſuceſſo.
Ines. Linda colera he perdido.
Vanſe, y ſale don Diego.
d.Die. O Maria! *d.Iſa.* Señor mio.
d.Die. Es poſsible que acertaſte
a eſta caſa? no lo creo.
d.Iſa. Eſtimo el fauor que me hazes;
pero quien ſirue no es libre.
d.Die. Y como vá de peſares
por allá? quiere eſſa dama
canſarſe ya de matarme?
haſe ya deſengañado
de que no es bien que me trate
con tal rigor? no reſpondes?
d.Iſa. Harto he dicho con no hablarte
no me preguntes, por Dios,
nada, que es apaſsionarme,
porque aunque es mi ama, eſtoy
de tus liberalidades
tan obligada, que ſiento,
perdona ſi me enojare,
que tenga tan mal eſtilo
con vn hombre de tus partes *prendas tales.*
d.Die. Pues que ha ſido?
d.Iſa. Ser muger,
y ſer muger tan mudable,
que ſe ha caſado con otro,
o eſtá ya para caſarſe.
d.Die. Difunto eſtoy; mal ha hecho.
d.Iſa. Como mal? con no importarme,
eſtoy yo que pierdo el juizio,
porque fuera de ſer facil,
ha dado a entender, que nunca
te quiſo, que quien no ſabe
aguardar vna diſculpa,
ſufrir tal vez vn deſayre,
y perder de ſu derecho,
o no es verdadero amante,
o es ſu amor tan melindroſo,
que por no dexar curarſe
enferma de los rezelos,
y muere de los achaques.
d.Die. Pues bien, aora que dize?
d.Iſa. Que ha de dezir? diſparates.
Llamóme aqueſta mañana,
muger en fin, no te eſpantes,
y diome aqueſtos papeles,
diziendo muy al deſgayre,
Maria, dile a eſſe hombre
que los queme, o que los raſgue,
y que en ſu vida me vea,
viſite, eſcriua, ni hable,
con las demas amenazas,
y proteſtas del Romance,
Mira Zaide que te auiſo
que no paſſes por mi calle.
Eſto te vengo a traer,
oſtotro vengo a rogarte,
mira que quieres que diga:
parece que le ha hecho ſangre
en el alma, mas no importa.

d.Die.

d.Die. Di, si quisiere escucharte,
que se vengò muy apriessa,
tanto que el cielo me falte,
si tuue culpa en su enojo,
ni la he ofendido con nadie;
y dila, pues tiene dueño,
que sepa, si no lo sabe,
que me caso yo tambien.
d.Isa. Con quien, señor?
d.Die. Con vn Angel,
y con vna dama en fin,
si no mejor, mas constante.
d.Isa. Y es verdad esso que dizes?
d.Die. Yo siempre trato verdades.
d.Isa. Quien es, señor, essa dama?
d.Die. Aquella que me pintastes
tan rica, hermosa, y discreta,
noble, señora, y afable.
d.Isa. Acabara yo de hablar, *Ap.*
apenas me quedò sangre
en todo el cuerpo, Iesus,
y que susto me costaste.
d.Die. Y asi, pues sabes quien es,
dime, dimelo al instante,
vengareme desta ingrata.
d.Isa. Todo a mi gusto se haze:
la casa yo no la sé
de cierto, mas por el paje
pienso que la acertarè.
d.Die. Dila, asi el cielo te guarde.
d.Isa. Bien ves la calle de Atocha,
y enmedio della. *d.Die.* Adelante.
d.Is. La Magdalena. *d.D.* Ya entiẽdo.
d.Isa. Pues en essa misma calle
viue a quatro, o cinco casas,
passa por alli a la tarde,
que ella te quiere de modo
que en viendote hará llamarte,
y sabrás quanto desseas
para aliuiar tus pesares.
d.Die. Pluuiera al cielo que fuesse
tan linda. *d.Isa.* No te acobardes.
d.Di. Como tu. *d.Is.* Donayre tienes.
d.D. Pues porq̃? *d.Is.* Porq̃ en donayre
en belleza, gracia, y brio,
cara, entendimiento, y talle,
no admite comparacion;
si bien, aunque desiguales,
en algo nos parecemos.
d.Die. Pues con esso será vn Angel.

Sale Cesar.

Ces. Si aueis de salir de casa:
mas que es lo que miro?
d.Isa. Al traste
auemos dado con todo.
d.D. Que es loq̃ dezis? *Ces.* Dexadme
que me admire de mi mismo.
d.Isa. Si agora me recatasse,
fuera aumentar la sospecha,
y asi, sin mudar semblante,
me tengo de despedir
de los dos. *Ces.* Caso notable!
d.Isa. Señor don Diego, yo pienso,
fuera de ser ya muy tarde,
que os canso, y asi me voy,
que yo os prometo de darle
vuestro recado a mi amo,
aunque no como mandasteis; *Ap.*
y aduertid que si con bien
aquel pleitezillo sale,
que mis guantes no perdono.
d.Die. Mas pienso darte que guantes.
d.Isa. Y con esto a Dios, don Diego,
y cuidado con la calle;
asi, que se me oluidaua
del amigo de endenantes,
guarde Dios a su merced.
Ces. Y tambien a vos os guarde.
Mon. Y no ay para mi si quiera
vn besamanos que darme.
d.Isa. Quiere quatro puñaladas? (lle,
Mon. No en mi cõciẽcia. *d.Is.* Pues ca
no quiebre en èl el puchero
Marica, asi Dios le guarde.
Mon. Que puchero? *d.Isa.* Este q̃ mira.
Mon. Por esso no has de lleuarme,

este es puchero, esta es olla,
y este que ves es alnafe.
d. Isa. Grande ha de ser si se acierta
la tramoya desta tarde. *Vase.*
Ces. En efeto, esta es criada
de Eluira? *d. Die.* Si.
Ces. Perdonadme,
que a no dezirmelo vos
no lo creyera de nadie.
d. Die. Pues dezid porque ocasion,
siendo vna cosa tan facil?
Ces. Porque de vna dama mia
retrato es tan semejante,
que no se parece tanto,
aunque la desmienta el traje,
a si misma esta muchacha
en la cara, y en el talle,
como a la dama que digo.
d. Die. No fuera milagro grande;
mas sabeis lo que he pensado?
Ces. Que? *d. Die.* q̃ sois tã fino amãte,
que quantas veis se os antojan
essa dama humilde, o graue;
digolo, porque tambien
a verme vna noche entrasteis,
y dixisteis que la dama
por quien sucediò aquel lance
era la vuestra. *Ces.* Es verdad.
d. Die. Y me afirmasteis denantes
que se ha ido a Guadalupe,
y es cierto que la que hallasteis
no ha salido del lugar,
y yo he de verla esta tarde.
Ces. Y donde viue essa dama,
porque mis dudas se acaben?
d. Die. Viue en la calle de Atocha.
Ces. Basta, yo pude engañarme,
que estotra no està en Madrid,
y quando aquesto faltasse,
viue a los Conualecientes:
cosas suceden notables:
pero vamos a Palacio
antes que el tiempo se passe.
d. Die. Donde quisieredes vamos.
Ces. Amor, ya que assegurarme
de mis zelos has querido,
traeme el sol que me lleuaste.
d. Die. Amor, pues ya doña Eluira
el pico, y las alas bate,
mariposa de otra hoguera,
haz de modo que yo alcance
a saber quien es la dama
que cuesta tantos pesares.
Vanse, y salen doña Eluira, y Lucia.
d. Elui. Esto ha de ser, ninguna me acõseje
si de su amor no quiere que me quexe;
ya sé yo que si admito el casamiento,
ha de ser para mi tanto tormento,
que solo han de igualar a mis enojos
las lagrimas bertidas de mis ojos.
Y assi, pues que don Diego me ha ofendido,
y tantas vezes, si, me ha persuadido
mi tio que a don Pedro de la mano,
rico, galan, ayroso, y cortesano,
oy he de ser su esposa.
Salen doña Isabel, Ines, y Iulio.
d. Isa. Esto os admira?
no solo ha de ir don Diego, sino Eluira;
segun està tratado:
tu, Iulio no has estado
con doña Ines aora?
Iul. Ya te he dicho, señora,
que sabe lo que passa,
y que te ha de prestar por oy su casa.
d. Isa. Lleuastes tu el vestido?
Ines. Todo està desde ayer apercebido.
d. Isa. Pues si todo està hecho,
oy lo que falta por hazer sospecho
que no tiene ninguna
dificultad, si ayuda la fortuna.
d. Elui. Maria. *d. Isa.* Mi señora.
d. Elui. Vienes sola?
d. Isa. Al entrar encontrè aora
a mi padre, y hermana,
y vienense conmigo hasta mañana,

porque si se conciertan estas bodas,
bien somos menester todos, y todas.
d. Elui. Hablaste a aquel hidalgo?
d. Isa. Ya le he hablado.
d. Elui. Y los papeles?
d. Isa. Ya se los he dado.
d. Elui. Y que te respondió?
d. Isa. No lo creyera
si con mis mismos ojos no lo viera;
mas es hombre, que mucho
que hiziesse como tal?
d. Elui. Difunta escucho.
d. Isa. Lleguè, llamè al criado,
entrè allá dentro, y dile tu recado,
y con èl los papeles, que don Diego
recibió con muchissimo sossiego,
sin mudar la color, y la tonada,
señal que se le daua poco, o nada,
y torziendo la boca,
quando yo de mirarle estaua loca,
y tanto, que mejor que los villetes
le diera dos dozenas de cachetes,
me respondiò: dezidle a aquessa dama
que ya no sé si sé como se llama,
que se enseñe, si quiere ser dichosa,
a no ser tan cansada, y melindrosa,
porque despues quando mi esposa sea
lleue con mas cordura lo que vea,
porque justo, o injusto,
siẽpre he de hazer lo q̃ me diere gusto.
d. Elui. Esso dixo, y con esse desenfado?
d. Is. Pues yo aũ lo è pulido, y lo é dorado,
porque aun peor lo dixo que lo digo.
d. Elui. Pues si le vieres tu casar conmigo,
di que el mundo me llame
la muger mas infame,
y mas con esso nueuo que te escucho.
d. Isa. Pues si yo no me holgare; mas q̃ mu-
y mas cõ lo q̃ he oido de tu boca (cho,
di que soy vna necia, y vna loca.
d. Elu. Y en fin q̃ respódiste a esse ingrato?
d. Is. Nada; porque al reñirle su mal trato,
con mucha gallardia,
la dama entró que viste el otro dia,
y despidime viendo que ella entraua.
d. Elui. Brabo despejo!
d. Isa. Y desverguença braba!
d. El. Pues mira, aũq̃ ay mugeres q̃ cõ zelos
aumentan sus desvelos,
y rinden con mas fuerça el alvedrio,
yo en viendo mis agrauios me resfrio
de suerte, que si viera
yo essa muger, y de su voz supiera
su amor, y el de don Diego,
á don Diego oluidara desde luego.
d. Isa. Pues aurà mas de verla?
Ines. Bien lo adoua.
d. Elui. Luego sabes quien es?
d. Isa. Pues soy yo boba?
a mi padre roguè que la espiasse,
y hasta saber su casa no parasse,
y contigo se irà.
Iul. De buena gana.
d. Elui. Pues mira, con tu hermana
te quedarás en casa; y si viniere
mi tio, le diràs que vn rato espere,
que a la Calle mayor, para estos dias,
sali a comprar algunas niñerias,
y ven, porque me vayas por vn coche.
In. Grã tela se ha de vrdir aquesta noche.
Vanse, y salen don Diego, y Monçon.
d. Die. No dixo que a cinco casas?
Mon. Si señor. *d. Die.* Pues esta es.
Mon. Ya te he dicho que no son
fiestas de guardar las que
aquesta de Alcorcon dize.
d. Die. Si, mas que puedo perder
en andarme passeando
estas dos horas, o tres
esta tarde por aqui,
pues que no tengo que hazer?
Mon. Esso nada, y porque el tiempo
se passe con mas plazer,
hablemos alguna cosa.
d. Die. No tengo, Monçon, de que.
Mon. Finjamos vna mentira

grande, estupenda, cruel,
que dezir en san Felipe,
o en alguna casa de
conuersacion, y verás
que por todo aqueste mes
no se habla de otra cosa,
como es dezir que el Ingles
degolló dos mil Gallegos:
que encubierto el Rey de Argel
tiene meson en Illescas:
que se murió vn Ginoues
de asco de vn real de a ocho,
porque no los pueden ver:
que se ha de acabar el mundo,
a mas tardar, en vn mes,
y verás que se confiessan
todos a mas no poder.
Y en efeto, que esta capa
que tu estrenaste anteyer,
y te costo tu dinero
en casa del mercader,
no es tuya, que aunque es delirio,
aurá mequetrefes que
lo digan, y majaderos,
que lo lleguen a creer,
porque el vulgo al fin es vulgo,
y ha de hazer como quien es.
Mas de aquella casa vn hombre
sale de buen parecer,
y hazia nosotros se viene.

Sale vn Criado.

Cria. Sin duda alguna es aquel.
d. Die. Mandais algo cauallero?
Cria. Quisiera, señor, saber
si sois don Diego de Vargas.
d. Die. Si, yo soy.
Cria. Pues doña Ines
de Gariuai mi señora
os suplica que llegueis
a aquella casa de enfrente.
d. Die. Voy a obedecerla, ven,
notable ventura ha sido.
Mon. Como suceda despues.

Vanse, y salen doña Isabel de dama, y doña Eluira, y Lucia tapadas.

d. Isa. Ya he dicho q̃ no he de hablaros
vna palabra, sin ver,
señora, quien sois primero.
d. Elui. Por esso no os enojeis,
veisme aqui.

Descubrese.

d. Isa. Muy mal estais
con vuestra hermosura, pues
quererla encubrir ha sido
ofender su rosicler,
y aun dar que dezir al manto,
que aunque lo encubre lo vè;
que hermosura! que cabeça!
que aliño! que linda tez!
mas dezidme, por mi vida,
en la cara que os poneis?
que es el color por estremo;
pero de que os suspendeis?
que tengo? que me mirais?
d. Elui. Mucha hermosura teneis,
pero sois, menos el traje,
si, tan parecida. *d. Isa.* A quien?
d. Elui. A vna criada que tengo,
que apenas possible es
que no piense que sois ella.
d. Isa. Esto me ha dicho tambien
cierto galan; mas aora
yo soy quien mas lo dirè,
pues hasta en el ser criada
vuestra me parecerè.
d. Elui. Yo lo he de ser, y lo soy,
mas porque tengo que hazer,
dezidme. *d. Isa.* En aquesta silla
os dirè lo que quereis.
d. Elui. Que cortés, y que entendida!
pues digo, ay Dios, que a saber
he venido solamente
si a don Diego conoceis
de Vargas, vn cauallero
de Madrid? *d. Isa.* Quedo, tened,
que él responderá por mi.

Salen

Salen don Diego, Monçõ, y el criado.

d.Die. Rendido, humilde, y cortès,
sabiendo que vos gustais.
d.Isa. Aguarde vuessa merced,
mientras despacho esta dama,
que luego seré con èl.
d.Die. En todo harè vuestro gusto;
notables cosas se vèn,
Monçon. *Mon.* No me digas nada,
que el juizio perderé:
y de donde es està dama?
Cria. De las Indias. *Mon.* Mucho es.

Vanse, y descubrese doña Eluira, que se encubriò quando entrò don Diego.

d.Isa. Con esto, sin responderos,
que le conozco sabeis;
adelante. *d.Elui.* Quanto dixo
oy Maria, verdad fue,
muerta estoy: pues digo en suma
que aqueste mismo que veis
ha vn año que me enamora.
d.Isa. Deteneos, que ya sé
que me quereis preguntar
lo que ha auido entre mi y èl,
y para atajar razones,
breuemente os lo dirè.
Yo soy Criolla, y en la
ciudad de Santo Tomè
nacida de nobles padres,
deles Dios descanso, amen.
Por su muerte, que desdicha!
mi primer cuna dexé,
y con mas de cien mil pesos
para España me embarquè.
Vine a Madrid, y don Diego
me enamoró; yo muger,
èl galan, dicho se està
lo que puede suceder.
Parecio me a los principios
muy fino en el bien querer,
que el año del nouiciado,
el amante mas infiel,
puede apostar en ternura
con qualquiera Portugues.
Pero despues me salió,
ay de mi, tan al reués,
que le he visto a vn mismo tiempo
andar rebuelto con diez;
que sin jurar de Gran Turco,
no sé como puede ser;
pero enefeto es verdad.
Si a su casa voy tal vez,
varias mugeres encuentro
de bueno y mal parecer:
si bien de todas sus damas,
en su casa vengo a ser
yo, señora, la mayor.
Quien duda que pregunteis
la causa porque le sufro?
y respondo, que por ser,
o auer sido tan liuiana
que de mi honor le entreguè
la mejor joya, y assi
hasta cobrarla estarè
sufriendo sus sinrazones,
que sin duda es muy cruel,
pues no le mueuen tres hijos
que el cielo nos diò despues,
y todos como los dedos
de las manos: esta es
mi historia, si os galantea,
guardaos del, y agradeced
a mi amor el desengaño,
para no veros por èl
sin honor y con tres hijos,
como yo me vengo a ver.
d.Elui. Agradezcolo de suerte,
que eternamente estarè
reconocida a tan grande,
y señalada merced.
Y en pago de ella os prometo
que por la mia tendreis
a don Diego tan seguro,
que en mi vida le verè.
d.Isa. Y esso es lo que yo desseo.
d.Elui. Pero porque detener

no me puedo, Dios os guarde,
que otro dia boluerè
muy de espacio a visitaros.

d. Isa. Salud los cielos os dèn.

d. Elui. Libreme Dios de tal hombre,
aun no lo puedo creer;
ven Lucia, Angel ha sido
para mi aquesta muger.

Vanse las dos, y salen don Diego, Monçon, y el criado.

Cria. Ya està aqui este cauallero?

d. Isa. Señor mio, ya lo veis,
aquesta visita ha sido
causa para no poder
hablaros como quisiera,
o como era menester;
porque ya: mas ay de mi,
ay de mi, señor, que aquel
que ha entrado aora es mi hermano.

d. Die. Pues biẽ, que auemos de hazer?

Mon. Apriessa, que tengo azar
con hermanos. *d. Isa.* Que os entreis
en essa quadra entretanto
que os auisan, y despues
vedme. *d. Die.* Si harè, q̃ hasta aora
como os llamais aun no sé.

Mon. Marica la del puchero.

d. Isa. No tal, sino doña Ines.

Mon. Para mi todo se es vno.

d. Is. Mas mi hermano. *Mon.* Señor vẽ.

d. Isa. Pues a Dios don Diego.

d. Die. A Dios
mi señora doña Ines.

d. Isa. Yo me voy a desnudar,
mientras ellos a esconder.

Vanse todos, y sale Ines.

Ines. Ya es hora que mi señora
acabara de venir,
que solamente el reir
la burla me falta aora.
No ay que hablar gracioso lance
aurà sido ver de dama
a mi ama con su ama,
sin que lo entienda, ni alcançe.
Y lo mejor ha de ser
que a su casa ha de tornar,
y al quererlo aueriguar,
mas confusa se ha de ver.
Porque quanto doña Eluira
dexó a mi ama encargado
tengo hecho, y acabado,
y vn Alguazil a la mira
quedó de la casa, y calle,
para en viendola salir
con el tal coche embestir,
y dicho, y hecho, embargalle,
denunciandola porque
es prestado el que aora lleua,
porque mientras que se prueua
si fue suyo, o no lo fue,
entretanto lugar tenga
de boluerse a desnudar,
y en casa la venga a hallar
quando doña Eluira venga.

Salen doña Eluira, y Lucia quitandose los mantos.

d. Elui. Toma el manto, no mas coche
prestado en toda mi vida.

Luc. Bien lo hizo el Alguazil.

d. Elui. Por lo que yo lo sentia
no era por la vejacion,
sino porque me impedia
que ver a Maria pudiesse,
porque pienso que es la mesma
que hemos hablado esta tarde,
y mi hazienda apostaria
que no la hallamos en casa,
con que todo se aueriguа.
Mas alli su hermana está;
es Iuana? *Ines.* Señora mia.

d. Elui. Y Maria donde està?

Ines. Agora allà dentro iva.

d. Elui. Allà dentro? *Ines.* Si señora.

d. Elui. Pues vè tu, y llamala apriessa.

Ines. Voy a seruirte, mas ella
viene. *d. Elui.* Estraña marauilla!

Sale

Sale doña Isabel adereçando vnas enaguas.

d. Isa. Por cierto que conociendo
de tu tio las malicias,
y que yo quedaua en brasas,
por lo que dezir podia,
que no has tenido razon
en tardarte. *d. Elui.* No me riñas,
sino dime lo que has hecho.
d. Isa. Acabète la camisa
de cambrai, doblè los lienços,
y estas naguas de beatilla
de adereçar acabaua.
d. Elui. No te has holgado: Lucia,
mas que he de perder el juizio,
mira aquellos ojos, mira
aquella frente, aquel cuerpo,
aquella boca.
Luc. Es la misma.
Salen don Diego, Monçon, y Cesár.
Ces. Presto, don Diego, saldremos
vos y yo de aquesta enigma.
Mon. Y yo tambien, que tambien
ando loco a letra vista.
Ces. Eluira.
d. Elui. Señor don Cesár.
Ces. No os admire esta visita;
que sabiendo que os casais,
fuera accion mal parecida
no daros el parabien.
d. Elui. Ya sé vuestra cortesia.
d. Die. Yo tambien.
d. Elui. No hablo con vos.
Mon. Alli ya todos se admiran.
Ces. Aueis estado esta tarde
en casa?
d. Elui. Pues quien tenia
las bodas tan a la puerta,
como dexarlas podia?
d. Die. Y esta donzella?
d. Elui. Tambien.
Mon. Es muy gran bellaqueria,
que la he visto yo. *d. Die.* Detente.
Mon Miren que flema, por vida.
d. Elui. Señor don Diego, si ha sido
para hazerme esta visita
ocasion el parabien,
ya està la traça entendida,
y assi vayase a su casa,
y cuide de su familia,
porque vn hombre con tres hijos,
y obligaciones antiguas,
no es cosa que le conuiene
andar en garçonerias.
Y porque vuessa merced,
aunque se enoja, y se admira,
sé que me entiende muy bien,
no digo otras niñerias
de señora la mayor,
que es la dama de las Indias:
mas solamente le digo,
para que todo se diga,
que doña Ines Gariuai
es muy grande amiga mia,
y que si por mi està tibio
en quererla, y en seruirla,
que no lo dexe por esso,
porque ya mi amor le oluida,
tanto, que si no me engaño,
sube la escalera arriba
mi tio, y con el don Pedro
de Portocarrero y Silua,
para hazer las escrituras,
no se vaya, porque sirua
con los demas de testigo
de sus zelos, y mis dichas;
y con esto a Dios. *Vase.*
d. Die. Detente,
oye, aguarda, y dime, Eluira,
que tramoyas son aquestas
con que el sentido me quitas?
que doña Ines? que tres hijos?
d. Isa. Sossiegate, y no te aflijas.
d. Die. Como puedo si la escucho
tantos disparates? *d. Isa.* Mira
que no lo han sido del todo,

porque ay testigos de vista
que le han dicho quanto has hecho.
d.Die. Si oy fue la primer visita
que hize a la dama que sabes,
como se muestra ofendida,
diziendo que tengo yo
hijos, muger, y familia?
d.Isa. Pesarate?
d.Die. No pesara
si ella es como la pintas.
d.Isa. Pues oye Cesar.
Ces. Ya escucho.
d.Isa. Si huuiesse en aquesta villa,
que puede ser, vna dama
muy amada, y muy querida
de ti, que amasse a don Diego,
por seruirle, y por seruirla,
no lleuaras bien su amor?
Ces. Y aun se lo agradeceria.
d.Die. Porque lo dizes?
d.Isa. Escucha,
doña Isabel de Molina
noble es.
Ces. Basta su apellido,
sin que otra cosa se diga.
d.Isa. Es hermosa?
Ces. Como tu,
que eres su retrato.
d.Isa. Es rica?
Ces. Seis mil ducados de renta
tiene.
d.Isa. Pues esta es la misma
a quien hablaste esta tarde,
y a quien don Cesar estima.
Ces. Como, si està en Guadalupe?
d.Isa. Vino de la Romeria.
Ces. Como, si yo vengo aora
de su casa, donde afirman.
d.Isa. Que han de afirmar, si yo soy
doña Isabel de Molina?
Ces. Que dizes?
d.Isa. Que por don Diego
he seruido aquestos dias
a su dama, hasta vencer
mis zelos, y sus porfias.
Mon. En el pico de la lengua
lo tiaue, por vida mia.
Sale doña Eluira.
d.Elui. Vuessa merced ha hecho mal,
pues pudiera ser seruida
como merece, en mi casa.
d.Isa. Mi mayor honra es seruirla,
y pues lo aueis escuchado,
y sabeis que amor obliga
a atreuimientos tan grandes.
d.Elui. No prosigais, que corrida
de no aueros conocido
estoy, mis braços os pidan
el perdon.
d.Isa. Aquestos mios
vnan a vn lazo dos vidas.
Las traças, las inuenciones,
las quimeras, las mentiras
que he hecho sabreis despues,
si quereis que os las repita.
Ces. No auiendo de ser yo tuyo,
tengo a dicha que esta dicha
sea de don Diego.
d.Die. El qual
te ofrece el alma, y la vida.
d.Elui. Pues entremos allà dentro,
pues todo se facilita,
y haránse a vn tiempo dos bodas.
Ines. Di tres, si Monçon se anima.
Mon. Animome, y no hago poco.
d.Isa. Y a vuestras plantas rendida
perdon os pido, y dè fin
la del puchero Marica.

FIN.